

y otro campesino que muele su trigo. Nada de eso. Son dos genios. Uno es Pilumnus, dios del surco, y el otro es Picumnus, dios de la muela. Tened cuidado, la diosa Anna Perinna está detrás de esos pastores que purifican sus rebaños con humo de azufre. Venerad ese montón de estiércol, quizás sea Saturno. Saturno se llama *Sterculius*.

Vuestro perro escarba; estáis frente á vuestra casa. La puerta se halla cerrada. ¿Tenéis la llave? Esperemos que el pestillo y el muelle no habrán sido rotos por la rencorosa prima de Apolo, Clatra, diosa de la cerrajería de los etruscos. La llave gira, la puerta se abre; perfectamente, entrad. No abracéis á nadie, corred primero á los penates. ¿Los han cuidado bien? Es preciso que estén en un rincón, pero no en un agujero. Les agrada la sombra, pero aborrecen el polvo. ¿Le han colgado del cuello la *bul-la* del niño? Es vuestro tutor doméstico. Sed piadoso con él más que con vuestro padre. Hay para cada hombre el dios larres en la casa y el dios manes en el sepulcro. ¡Ay de quien olvida á esos dos amigos! Se convierten en enemigos. Temed á los Superi y á los Inferi. Tened presente en el espíritu á Plutón, el Rico Triste que empuja y que lava. *Dis, Ades, Orcus, Februus*; cuatro nombres que asustan. El sitio inferior está entreabierto bajo cada paso de los hombres. Allí está el horror. Carón significa Cólera. Hay, en esa obscuridad, el Aqueronte, es decir, la angustia; el Cocito, es decir, la lágrima; la Estigia, es decir, el silencio; el Leteo, es decir, el olvido. Los olímpicos son severos. Aristandro de Telmesa visitó el infierno y vió el alma de Hesiodo atada á un poste de bronce haciendo rechinar los dientes, y el alma de Homero ahorcada, colgando de un árbol. Homero y Hesiodo están allí por haber dicho demasiadas cosas de los dioses. El quinto de los siete Jenofontes, el autor del Libro de

los Prodigios, hizo también su visita á los infiernos, comprobando los suplicios á que se sometía á los hombres que no cumplieron su deber de virilidad para con las mujeres, y esa relación hizo respetable al filósofo entre los habitantes de Crotona.

Ahora abrazad á vuestra mujer. Informaos si durante vuestra ausencia ha seguido las recomendaciones del penate, que son:—«No limpiéis vuestra silla con aceite.—No tengáis imagen grabada en vuestro anillo.—No os sentéis sobre la medida ó fanega del grano.—Hundid entre la ceniza las señales de la marmita.—Tened siempre plegadas vuestras colchas.—Guardaos de soltar agua con el rostro vuelto hacia el sol.»—A esa hora saludad á vuestro vecino; hay que tenerle contento, quizás su dios lar es más poderoso que el vuestro. Los demonios afectados á cada hombre son de fuerza desigual; el genio de Antonio temía al de Augusto. Al hablar con aquel vecino, esforzaos por penetrar su pensamiento, é invocad por lo bajo á Momo, dios que procura abrir una ventana en el corazón del hombre. Después haced vuestro paseo. ¡Ah!, hay que tener en cuenta á las hama-driades. Preocupaos de Lucas, dios de las ramas; es un personaje raro y extraño. Los bosques pertenecen á los bebedores y á los ladrones; no vayáis á ellos sin recomendaros á la ninfa Nicea, amiga de Baco, y á la ninfa Iptimea, querida de Mercurio. Pero que Iptimea y Nicea no os hagan olvidar á Calisto, querida de Júpiter; y, en cuanto á Eco, no le habléis de Pan, porque Pitis se pondría celosa. Después de tomar esas precauciones, podréis pasearos por un bosque. Particularmente por la tarde, al regresar á vuestra casa, evitad la laguna inmediata, y no hagáis caso ni escuchéis las habladurías de las cañas acerca del rey Midas. Ese asno es dios.

Este bosquejo da idea aproximada de la agitadísi-

ma vida del pagano. El politeísmo es el sueño despierto persiguiendo al hombre.

¿Creíanse todas esas cosas? Sin la menor duda, Onomácrita fué expulsado de Atenas por habersele sorprendido empleando los encantamientos de Museo con objeto de que se hundiesen en el mar las vecinas islas de Lemnos. Se refugió en Persia y se vengó de su expulsión desencadenando á Jerjes sobre Grecia. De ahí el ataque de Asia á Europa.

Así, pues, de la fe en las quimeras vino esa vasta catástrofe, en la cual estuvo á punto de naufragar la civilización griega, y ved el encadenamiento, á no ser por aquel loco traidor, Onomácrita, no tendríamos á ese héroe, Leonidas.

¡Ah, no creéis en esas quimeras! ¿Sabéis quién se sorprende de vuestra sorpresa? Horacio.

«Somnia, terrores magicos, miracula, sagas,  
Nocturnos lemures, portentaque Thessala rides?»

Y Virgilio añade: *Non temnere divos.*

Los grandes olímpicos, rogados con oportunidad, acudían gustosos en ayuda de los pueblos pequeños; aquellos fuertes socorrían á esos débiles; gracias á Belo-Apolo, pudieron los etíopes derrotar á Cambises, y, gracias á Megalea, que es la misma Juno, los Masagetas batieron á Ciro.

Sin embargo, los dioses odiaban verse importunados. «Es peligroso, dice Herodoto, desear muchas cosas.» Se debe estar en pro ó en contra de esos dioses, pero se les afirma. Nadie duda de ellos. Esquilo es enemigo de Júpiter por devoción á Saturno. Ese mismo Esquilo no habla sin cierta ansiedad ó temor de las tres Fórcides, las cuales sólo tenían un ojo y un diente, del que usaban y se servían una después de

otra. El mágico Aceratos espantó á Alejandro, ofreciéndole cambiar ó reemplazar á Bucéfalo por Pegaso, caballo que desarzonaba á los belerofontes, y que de una coza va hasta los astros, única cuadra digna de él. Todo viajero prudente que pasa por la Libia lleva botas muy altas por miedo de las serpientes, y se coloca la capa en la cabeza á causa de las gotas de sangre que caen de la cabeza cortada de Medusa, la cual va y viene por aquel cielo. *De terra anguis, de caelo sanguis.* Euriloque, aquel filósofo tan colérico que perseguía á su cocinero por la calle, con un asador humeante lleno de viandas en la mano, ese Euriloque, todo discípulo de Pirrón que era, rogaba al dios Orfeo Tesprote que fuese á correr los cerrojos de su cárcel. El mismo Pirrón, según refieren Estobeo y Sexto Empírico, creía mucho en todos esos dioses; era gran sacerdote, pero eso no prueba nada.

Apolodoro el Calculador refiere que Pitágoras inmoló una hecatombe el día en que descubrió el cuadrado de la hipotenusa. Demócrito, al ver que su agonía coincidía con los días feriados, se hacía acercar un pan caliente á las narices, á fin de no expirar durante las fiestas de Ceres. Sócrates no se atrevía á morir sin sacrificar un gallo á Esculapio.

Toda esa quimera está llena de contragolpes. Debe tenerse cuidado de que, tropezando con uno de esos dioses, no se enfaden varios. Hay parentescos en esa pesadilla; esos monstruos viven en familia en aquellas tinieblas. Las gorgonas son tías de Polifemo y hermanas de la serpiente de las Hespérides. ¡Y cuántos sentidos misteriosos en esas alegorías! La palabra ninfa ¿procede del griego *lymphé*, agua, ó del fenicio *néphas*, alma? El misterio es contagioso. Se pega uno, se enliga. El que le estudia se amalgama. Los filósofos concluyen por participar de la vida mitológica. Hércules ordena en sueños á los reyes de Esparta que

crean á Ferecidas. Habiéndose desnudado por casualidad un día Pitágoras delante de sus trescientos discípulos que gobernaban con él á los Italiotas, todos vieron que tenía un muslo de oro. Otra vez, pasando el río Neso, le llamó el río por su nombre en alta voz: ¡Pitágoras! Crates, el *Abridor* de puertas, se pone un dedo sobre la boca cada vez que ve un agujero en el suelo, aunque fuese de un gusano, y á quien le pregunta, contesta: ¡*Están ahí!* Pausanias, al salir del antro de Trofonio, tiene el aire de un hombre ebrio. No se atreve uno, estando solo en un sitio desierto, á hablar en voz alta, por miedo de que alguien conteste. Todas las cosas asustan á causa de la posible presencia de un dios. El horror pánico es tal, que huye uno á los bosques.

Como se ve, detrás de la mitología, lugar común de las retóricas de Demoustier y de Chompré, hay otra casi inédita. Se la encuentra aquí y allí, en Apuleyo, en Estrabón, en Aulo Gelio, en Filostrato, en Longo, en Hesiquio, en el *Lexicon Græcum Iliadis et Odysseæ*, de Apolonio de Alejandría, en la *Teogonía* y el *Escudo de Hércules*, de Hesiodo, en Esteban de Bizancio, á pesar de estar mutilado, hasta en Suidas, leído de cierto modo, en fin, en Lactancio, quien, refutando el paganismo, lo refiere, lo explica y lo profundiza. Acabamos de levantar un poco esa cortina de las fábulas.

Toda esa fantasmagoría del politeísmo, estudiada en las mismas fuentes, recobra su aspecto real. Esos dioses, tan conocidos y tan usados, parecen otros. Así es, por ejemplo, que sólo en Lactancio resulta que la Circe vulgar de las óperas y de las cantatas se convierte en esa extraña maga de los marinos, Marica, mujer de Fauno. Todo el mundo conoce á los Teleboes, pueblos que ocuparon á ese *guerreador* mal

aconsejado de Anfitríon, mientras que Júpiter hacía en su casa á Hércules, y que después colonizaron á Caprea, destinada á Tiberio; pero para tener alguna idea del semidiós Tafio, que dió nombre á su isla Tafos, y de su madre Hippotoe, concubina de Neptuno, hay que leer al escoliasta de Apolonio. Así es como el hacha proverbial de Tenedos, consagrada en el templo de Delfos é insignia rara de Apolo, sólo se explica en Suidas por los cangrejos del arroyo Aserina, cuya escama ó caparazón era de hierro de hacha. Así también, si se persigue á las diosas hasta las *Alexifármacas* de Nicandro, una Venus bastante inesperada se revela. Venus allí disputa con el lirio; esa querrela entre dos blancuras concluye mal, y Venus fué quien puso en medio del lirio, por celos, lo que se ve todavía, lo que Nicolás Richelet llama «vergüenza de un asno». *Virgam asini*. Un ligero bosquejo de Titania y de Botton parece ofrecerse ó presentarse aquí.

## III

El hombre tiene necesidad de soñar.

A la quimera antigua sucedió la quimera gótica. Silbido del invisible maquinista. La gigantesca decoración de lo imposible cambia. Las fajas de cielo y de nubes son otras. De una cosa quimérica se cae en otra. Las cabezas aladas que eran Cupidos se vuelven querubines.

Sigue habiendo siempre en el horizonte, en la tierra, y al mismo tiempo fuera de la tierra, un monte; era el Olimpo, es el Gólgota. Nada hay tan siniestro como la prolongación de una inmensa sombra de montaña sobre un fondo misterioso. Siendo su cima una idea, no sólo es una altura, sino también una dominación.

Los sepulcros que están al pie del monte y que dejaron salir sus fantasmas, han permanecido abiertos. Claridades con forma humana andan errantes. Abundan las apariencias crepusculares. Las supersticiones toman cuerpo. La *diablura* comienza. Se ve en los primeros términos abadías, castillos, ciudades agudas, colinas contrahechas, rocas con anacoretas, ríos en forma de serpientes, prados, enormes rosas. La mandrágora parece un ojo abierto. Pavos reales enseñan la hermosa rueda de su cola mirados por mujeres desnudas que quizás son almas. El ciervo que lleva un crucifijo entre sus astas bebe en un lago, algo separado. El ángel del juicio final está de pie sobre una cima con una trompeta. Unas ancianas hilan á las puertas de las casas. El pájaro azul se posa en las ramas de los árboles. El paisaje es disforme y encantador. Se oye cantar á las flores.

Entran en escena los *psilos*, los *nages*, los *alungles*, los demonocéfalos, los *dives*, los solípedos, los aspíoles, los monocles, los vampiros, los hirudes, los diacogines, los estriges, los máscaras, las salamandras, los unguilecos, las serpientes, los vultes, los trogloditas, todo el pueblo asombrado de los noctámbulos, unos saltando con un pie únicamente, otros viendo con un solo ojo, los otros, hombres con cascos de caballo, otros, culebras tanto como mujeres; y los falos, invocados por las vírgenes estériles, y las tarascas cubiertas de algas, y las *dreas* rechinando sus dientes en medio de una fosforescencia. La Wili, delicada, flúida y feroz, detiene al caballero que pasa, y le promete «una camisa lavada con luz de la luna». Salomón, que ha adorado á Chamos, ídolo de los Amorreos, es saludado por Satebos, dios cornudo de los Patagones. Los ewaipomas andan rondando; son hombres que tienen la cabeza en el pecho y los ojos bajo las clavículas. Al fondo, en un cielo lívido, se ven unos cometas.

Permítasenos esta palabra: *quimerismo*. Podría servir como nombre común á todas las teogonías. Las distintas teogonías son, sin excepción, idolatría por un lado y filosofía por el otro. Toda su filosofía, que contiene su verdad, puede resumirse en la palabra Religión; y toda su idolatría, que contiene su política, puede resumirse en la palabra *quimerismo*.

Dicho esto, continuemos.

En el *quimerismo* gótico, el hombre se bestializa. La bestia, á la cual se aproxima, da un paso hacia él; toma ó reviste algo humano que produce inquietud. El lobo es el señor Isengrin, el buho es el doctor Sapiens.

La tarántula es un encuentro lúgubre. Abunda en el monte Reventón. Está allí oculta en su escondite tras locas cañas de avena. Tiene una torrecilla sobre su fortaleza, como un barón, su muro tendido de seda, como una cortesana, y un brillo en las niñas de los ojos, como un tigre. Su puerta se cierra con cerrojo. Por la noche abre la puerta y espera, recogida en el primer recodo de su caverna tubular. ¡Ay del que pasa! Los que han sido picados por ella se buscan, se encuentran, se cogen de la mano y se ponen á bailar una zarabanda que no se para jamás; los pies se gastan en ella; una vez usados los pies, se baila sobre las tibias; se gastan las tibias y sigue el baile sobre las rodillas; usadas las rodillas, se baila sobre el fémur; y gastado éste, se baila sobre el torso convertido en muñón; se usa el torso, y los que danzan concluyen por ser únicamente cabezas que saltan cogidas de las manos, con trozos de costillas al rededor del cuello imitando patas, y diríase que son enormes tarántulas; de suerte que la araña los ha convertido en arañas.

Esa rueda de cabezas usa la tierra, ahonda un círculo horrible y desaparece. En los Pirineos, esos

círculos se llaman *ollas*. Hay la olla de Heas. Gavar-  
nie es una olla.

Dios no gana mucho con la fantasmagoría gótica. El hombre no será adulto hasta el día en que su cerebro podrá contener en su plenitud y en su sencillez la noción divina. El Dios á pedazos de la antigüedad es el único que puede comprender la Edad media. El Cristo apenas ha producido alguna diferencia con relación al fetichismo. Un paganismo cristiano pulula sobre el Evangelio. Los residuos y restos olímpicos fueron utilizados. San Miguel coge á Apolo su pica. Pitón es bautizado Satanás. La tercera virtud teológica, la Caridad, hereda de los seis pechos de Cibeles. Sospecho al honrado dios Bonus Eventus como perpetuándose disimuladamente bajo el nombre de San Buenaventura. La Providencia, esparcida antes en lares y en penates, se desmenuza de nuevo y vuelve á ser otra vez muy pequeña. Es hada del hogar, loquilla de la alcoba, grillo del fogón. Baja desde el trueno hasta el chirrido. Se convierte en gato de la casa, y atisba, vigila y coge bajo los pies de los hombres á esa especie de ratón, los diablos. El paganismo queda disminuído, pero persiste. El ágape se vuelve *church-ale* (1); la bacanal es repugnante. El dios ha descendido á demonio, el fauno á diablillo familiar, el ciclope á gnomo.

Lo peculiar y propio de la superstición, es que prende de gajo. La idolatría engendra la idolatría; un fetiche se injerta en otro. El fondo común del error humano no se deja agotar por una sola quimera. El Júpiter Capitolino sirve dos veces, la primera como Júpiter, la segunda como San Pedro. Id á verlo, todavía está en la gran basilica de Miguel Angel; las buenas mujeres católicas le han gastado el dedo gordo del

(1) Dedicación de una iglesia á una fiesta conmemorativa.

pie á fuerza de besos. Unicamente le han cambiado su haz de rayos por un manojo de llaves.

Siendo niño, mi madre, que visitaba Roma, me lo enseñó. Un granadero del ejército de entonces estaba de centinela y guardaba la estatua; ejército bur-  
lón y volteriano que no ganaba pequeñas batallas. Viendo al hombre de bronce sentado y barbudo, pregunté: «¿Qué es eso?—Es un santo, contestó mi madre.—No, dijo el soldado, es *Jupitín-Júpiter-Temblo*, el buen dios del diablo.»

La desaparición de la realidad no es menor en la Edad media que en la antigüedad. El cristianismo, á fuerza de santos, es un politeísmo. Pero no hay, sin embargo, ninguna copia de lo pasado, ningún servilismo; apenas alguna vaga semejanza aquí y allí. En esos logaritmos de la imaginación, basta un término más para cambiarlo todo. Es un nuevo mundo inaudito. De esos mundos inauditos, hay tantos como géneros existen de credulidad humana. Ninguno traspasa la leyenda gótica. Arriba el espejismo, abajo el vértigo. Todos los ziszás de la extravagancia complican confundidos el horizonte; la tierra, donde haría falta el mar; el mar, donde debería estar la tierra. Es la geografía de la pesadilla. La historia sólo se sobrepone deformándose. Londres se llama *Troynevant*. Tamerlán se convierte en *Tamburlene*. *San Magloire* es el mismo que *San-Maló*, el cual es el mismo que *San Maclou*, que es el mismo que Maccleau, que es el mismo que *Meg-Lin*, que es el mismo que Lino ó Linus. Inglaterra es hija de Julo, nieto de Ascanio. Hay un *lord Ucalegón*, nacido en ese palacio de Troya, que, quemándose allí cerca, hizo apresurar el paso á Eneas.

Pasan, resbalan, flotan y cabalgan seres indistintos hechos con la substancia del ensueño, algo de nube, algo de corazón, *Robin-Goodfellow*, la dama

blanca, la dama negra y la dama encarnada; Famo, rey de los Vendes; *Will o' the Wisp* le Hobby-Horse, Adonis y Amadís; el monje grosero, el lord de Mislure, Palmarín de Oliva, y todas las vírgenes-lirios, y todas las mujeres-tulipanes, Yolanda, Isolda, Yante, Griselidis, Viviana y la bella Glinira piensan en el duque de Cavreuse, y la hermosa Esclarmunda pensando en Huón de Guyena, y la hermosa *Maguelona* pensando en Pedro de Provenza, y la bella Raimunda pensando en el bello Raimundo, y la hermosa Mariana pensando en no sé quién. En el fondo hay ridiculez, hay *Gedeón*, almirante de Babilonia. Frente á *Gedeón* está *Galafre*, almirante de Anfalerno; Ivorino ó Marfilino, otro almirante va y viene. Todos son sarracenos.

En el lindero del vecino bosque, la ardilla, carpintero de la reina Mab, habla con la nigua microscópica conductora de los carruajes de las hadas. Por aquel barranco camina, arrastrado por treinta yuntas de bueyes, el árbol de mayo, cargado de flores, penacho monstruoso de la primavera. La charanga del cuerno de Huón de Burdeos se oye hasta en el reino de los genios, tan poderosa como la trompa de Tritón que hacía huir á los gigantes. Santa Marta tiene el pie puesto en la empuñadura del sable. El lobo Urián hace de las suyas en Aix-la-Chapelle. El hada Vaocluse, vestida de agua clara, da distracciones á San Trofimo que construye la iglesia de Arlés. Cuatro guerreras combaten al ídolo Borvo-Tomona que dió su nombre á la casa de Borbón. Bajo un pórtico de acebos, se ve la Cabeza templaria que, sucesivamente, como esos manantiales alternativamente fríos y calientes, dice oráculos y escupe blasfemias. El tontuelo grita:—¡Oh, oh! Tronco el Enano anda al rededor de la Tabla redonda, donde se apoya Isaías el Triste, hijo de Tristán y de Isolda. El Vicio dice:—Me llamo Ambidexter.

Dos noches mágicas, la Midsummer y la Christmas (Nochebuena), llamean en las dos extremidades del año. El que quiere librar batalla á los espíritus no tiene más que ir á recoger, después de media noche, en la Midsummer, simiente de helecho, que le hace á uno invisible. Esa semilla brota del suelo en la misma hora en que nació San Juan. Toda aldeana que va á la fuente mascando altramuz de Navidad, vuelve de ella con capa de pedrería. Las muchachas van errando por los campos arrancando los retoños que encuentran, á fin de hallar en la raíz el pedazo de carbón que, colocado por la noche debajo de la almohada, les hará ver en sueños su futuro marido.

Unas espadas famosas, *Durandal*, *Joyeuse*, *Courtain*, *Excalibar*, mezclan á todo eso su sonido acerado. El duque de Guyena hace su entrada en Babilonia. Carlomagno desea las cuatro muelas maxilares del almirante *Gedeón*. El rey de Hircania convida á cenar á algunos príncipes mahometanos de Egipto, amigos suyos. Agrapardo, príncipe y gigante de Nubia, trata de asustar y dispersar á los ángeles que llevan la casa de la Santísima Virgen á Loreto. Mientras tanto, Astolfo va á la luna.

La misma luna, tal cual es, tan extraña, tan inverosímil, y tan inquietante que ha perturbado á muchos sabios desde Platón hasta Fourier, no les basta, á esos visionarios de la visión gótica. La luna no es únicamente Diana, también es Titania. La luz de la luna es cuento de hadas. Id en ayunas bajo el pórtico de una iglesia, á la luz de la luna de la Midsummer, y veréis atravesar el cementerio á los espíritus de los que morirán dentro del año. Las disputas nocturnas de los demonios lunares atormentan y contrarian los sueños de los hombres dormidos.

¿Tenéis empeño en poseer orejas largas? Frotáos el cráneo al salir la luna con esperma de pollino,